

ATILIANA—Ventas de VALPIERRE

DOR

JULIÁN CANTERA Y ORIVE

(Conclusión)

De la mano, como hemos dicho antes, de los sabios que se acercaron a Valpierre y de los que, a nuestro modesto parecer, sólo uno, el Sr. Govantes, pisó su suelo, vamos a buscar la mansión *Atiliana* dentro del área que ocupa la llanura de Valpierre.

I. SU NOMBRE

Valle de Piedra, ha sido la interpretación que se dio a la etimología de la palabra. Pero no han faltado otros significados pintorescos. En boca de los ancianos, querría decir *Va al pierde*, porque perdieron la batalla. No difiere gran cosa de esta significación hecha sobre la marcha, la que supone ser una respuesta a la pregunta de: «¿Cómo va la batalla?», contestando los que perdían: *Va al pierde*. Finalmente equivaldría a *Valle de Pedro*, por ser *Pierre* en francés y antiguo navarro igual a Pedro. Así es famoso el prócer navarro Mosen Pierre de Peralta.

El montecito de Briones, que lo domina por el S. E. se llama *Ribarrey*. Dicen que tiene tal nombre por haber las tropas lanzado el grito de: ¡Arriba el Rey! La meseta de este montecito es llamada *La Mesa* porque comieron, dicen, en ella las tropas como en una mesa. Yendo de las Ventas de Valpierre a Hormilla en dirección S. O. hay un término que llaman *La Pelea*.

Ambiente guerrero dan todos estos nombres a la llanura de Valpierre. En efecto, varias batallas se citan en las historias como tenidas en este lugar y han dado fama a su nombre. Hélas aquí:

- 1.^a Año 926 entre Sancho II Abarca y Fernán González.
- 2.^a Año 959 entre García V de Navarra y Fernán González.
- 3.^a Año 1157 entre Sancho III de Castilla y Sancho el Sabio de Navarra.
- 4.^a El mismo año entre los mismos reyes.

5.^a Año 1360 entre don Pedro I de Castilla y don Enrique su hermano.

6.^a Año 1367 a 3 de abril entre los mismos.

Aprovecho la ocasión de esta pluralidad de batallas —seis nada menos— en Valpierre, para contestar al autor de un artículo que —él se sabrá con qué intención— encabeza con este título de: «La auténtica batalla de Clavijo», refiriéndose a la tenida el año 850 por el rey de León don Ordoño I contra Muza II de Tudela. El tal artículo le ha servido para lucir su erudición en un asunto que ya es suficientemente conocido, pero no está de más exhibir ante el público sus dotes de historiador.

Con un tiro por elevación, como suele decirse, intenta echar fuera la Batalla de Clavijo, donde el Apóstol Santiago dio la victoria a don Ramiro I, padre del citado don Ordoño, que luchó allí el año 844 contra Abderramán II de Córdoba. Como si no pudiese darse más de una batalla en el mismo sitio, el articulista parte de ese falso supuesto y, llamando «auténtica» a la de Ordoño, sorprende la buena fe de sus lectores, como si no pudiese ser también auténtica la de Ramiro por localizarse en el mismo sitio. Este sofisma me consta que ha hecho mella en más de uno. ¿Predisposición? ¿Falta de preparación?

Aún más. A pesar de citarme varias veces en su escrito, tiene buen cuidado de no poner mis argumentos en favor de la batalla de Ramiro y la contestación que yo doy a esa solapada argucia en mi obra sobre «La Batalla de Clavijo», bastantes años antes; pues esa falacia no la ha inventado ese selecto historiador —nihil sub sole novum = Esto ya es viejo— sino que ha sido sacada a relucir y contestada repetidas veces, antes de que a él se le ocurriera volver a sacarla como cosa nueva. No obstante, siempre hay ingenuos, que caen en las redes bien tendidas por los adversarios de estas y otras glorias de nuestra querida Rioja, estableciendo además comparaciones odiosas, molestas e infundadas.

Aunque se excluyan, como quieren [no faltaba más] los señores críticos, por indocumentadas las dos primeras batallas de Valpierre, quedan las otras cuatro admitidas como auténticas y ocurridas en el mismo sitio. No impide, por tanto, que se den una, dos, y más batallas, todas auténticas en un mismo lugar. Queda, pues, bien palpable que pudo haber en Clavijo dos batallas, las dos auténticas, con lo cual quiero prevenir a los que hayan leído ese artículo que la «auténtica» batalla de Clavijo de Ordoño en 850 no excluye ni desplaza a la «auténtica» batalla de Clavijo de Ramiro en 844, sino que

la confirma y hace más creíble todavía. Así lo pruebo en mi citada obra pág. 104, el año 1944, como mucho antes el año 1911 lo había demostrado ya D. Esteban Oca, a quien yo cito. Si hubo, al menos, cuatro batallas en Valpierre ¿por qué no ha de poder haber dos en Clavijo?

II. SITUACIÓN TOPOGRÁFICA

El territorio de Valpierre, de una extensión aproximada de 34 kilómetros cuadrados, linda al N. con fincas rústicas pertenecientes a Briones; al S. con jurisdicción de Rodezno; al E. con San Asensio; y al O. con Ollauri y también Rodezno.

Según otra referencia, autorizada como la anterior y como ella de 1950, «las Ventas de Valpierre están así situadas: *Norte*, Briones; *Sur*, Hormilleja, Nájera, Hormilla, Azofra, Hervías, Bañares, San Torcuato y Cidamón; *Este*, Briones y San Asensio. *Oeste*, Rodezno y Briones.

«El aprovechamiento de pastos de Valpierre es común para todos los pueblos entre los que se halla repartido, por eso lo llaman comunero, pero la propiedad no es común, sino repartida entre ellos, ejecutándose las denuncias del Valpierre en el pueblo que tiene en su amillaramiento el trozo denunciado.

Los pueblos que se han repartido Valpierre, y por consiguiente lindantes, son: Briones, San Asensio, Hormilleja, Nájera, Hormilla, Azofra, Bañares, Hervías, San Torcuato, Cidamón y Rodezno».

Hace poco más de un siglo, en 1846, escribía el Sr. Govantes: «VALPIERRE (Yunta o Junta de), 25 kilómetros Oeste de Logroño.—Especie de partido compuesto de diferentes pueblos, que en comunidad tenían jurisdicción en una llanura de este mismo nombre, situada en medio de ellos, y en la que nombraban alcalde con el título de Alcalde de la Yunta, que ejercía jurisdicción en aquel territorio y cuyas sentencias se apelaban a la Chancillería de Valladolid.

Las villas y lugares que formaban la Junta, que ha existido hasta nuestros días, eran: Alesanco, Azofra, Casa de Santa Cruz (desaparecido), Cerratón o Zarratón, Hervías, Hormilla, Hormilleja, Negueruela (no queda más que la iglesia), Palacio (coto redondo), Rodezno, San Asensio, San Torcuato, y Torrefuerte (desaparecido).

De todas las que existen se ha puesto artículo separado en sus lugares correspondientes. La Casa de la Junta se destruyó en la guerra de la Independencia de 1808.

Este terreno de Valpierre o su territorio no es de grande extensión; apenas se puede calcular de N. a S. una legua y de E. a O. dos;

está entre los confines de Briones y Nájera, al S. de aquella villa y al N. de Nájera y Hormilla. La causa de su despoblación se puede atribuir a la escasez de aguas, pues aunque el terreno es algo más elevado que la ribera del Ebro o que Briones, no es montuoso, ni áspero, al contrario muy llano.

Por esta llanura de Valpierre se ve hoy perfectamente conservada la antigua calzada romana de Tricio por Leiva a Briviesca, la misma que de Briviesca venía a Atiliana y de aquí a Barbariana (San Martín de) despoblado junto a Arrúbal. Atiliana debió estar muy próxima a Valpierre».

¡Y tan próxima! Como que vamos a identificarla con las Ventas de Valpierre por su puente, por sus calzadas —así en plural—, y hasta por sus aguas, y con la Casa de la Yunta, no muy lejos de las Ventas o poblado, por lo poco que ya queda de la maciza construcción romana. Vamos a verlo en detalle.

III. LAS CALZADAS ROMANAS

Una de las obras grandiosas del Imperio Romano, con ser muchas y de todo orden las que se le deben, fueron los caminos de sus Itinerarios, que como una tupida malla envuelven en los mapas contemporáneos las regiones dominadas por los romanos.

Claro es que ellos lo hicieron con el ambicioso fin de que sus legiones armadas se paseasen por esas vías imperiales, agresivas o triunfantes en tiempo de guerra, y vigilantes y ojo avizor en días de paz; pero no puede negarse que tales medios de comunicación sirvieron para el desenvolvimiento social y político de la humanidad, prestando servicio viajero por muchos siglos después de la caída del Imperio. Aún hoy, admirando las llamadas VIAS ROMANAS, lamentamos como aficionados a la Geografía, a la Historia y a la Arqueología, no verlas íntegras, al menos en algunos de sus trayectos.

Por eso hemos tomado con interés el estudio de lo que se refiere a las *Ventas de Valpierre* en relación con el *Itinerario* de Antonino, en la parte que afecta a la Rioja. Se nos permitirá, como necesario para la mejor inteligencia, exponer algunas noticias previas, que a la vez sirvan de precedente a la demostración que intentamos desarrollar.

Había caminos *militares* y caminos *vecinales*, vías que podríamos llamar de primera y vías de segunda categoría. Las primeras seguían cuanto era posible la línea recta, no precisándose tanta exigencia para las otras; se explica por la necesidad de la estrategia

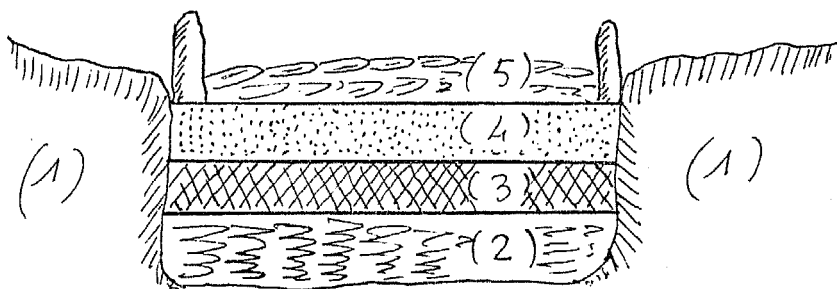
militar y la rapidez en el traslado de tropas y transporte del correo.

Atendiendo a su construcción, y examinados los restos que aún quedan, es preciso admitir tres clases de caminos: calzadas *enlosadas*, *afirmadas* y simplemente *allanadas* o explanadas.

Todas eran regularmente estrechas, de cuatro a seis metros, si bien algunas de mayor importancia tenían aceras a derecha e izquierda con lo que ganaban en comodidad y facilidad para los viajeros.

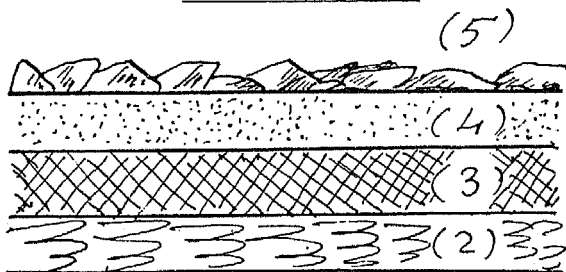
Ateniéndonos a lo más corriente y conformándonos con los tratadistas, para que no se diga que establecemos una demostración *a priori*, podemos decir que las vías romanas —principalmente las militares— se componían de las siguientes partes consideradas y vistas de abajo arriba: *Gremium*, *statumen*, *rudus* o *runderatio*, *nucleus*, *pavimentum* y a los lados los *umbones*.

CALZADA ROMANA



Corte transversal

CALZADA ROMANA



Corte longitudinal

El *gremium* era la caja o zanja, que se abría a todo lo largo por donde había de discurrir la calzada (1).

El *statumen* se formaba de una capa de piedras tendidas de

plano unas frente a otras, que a veces se unían con mortero, en lo más profundo de la zanja (2).

El *rudus* o la *runderatio* consistía en una especie de hormigón compuesto de piedras desmenuzadas o cascote de escombros con mezcla de argamasa (3).

Constituía el *nucleus* una capa de arena y cal, o de arena y tierra arcillosa fuertemente apisonada (4).

Y, por fin, venía el *pavimentum* (5), empedrado hecho con trozos de piedra irregulares sentadas con mortero, que en las mejores calzadas eran losas bien labradas y de mucho grosor, como aún se ven en la *Via Appia* de Roma. La superficie de este último lecho o estrato, se llamaba *agger*, alomado con un bombeo bastante pronunciado para que las aguas no se detuviesen, y estaba contenido entre los *umbones*, que eran dos fajas o hileras de piedras fuertemente hincadas en tierra y de las que descollaban a trechos algunas grandes y más elevadas, sin duda para servir de apeaderos o estribos a los jinetes.

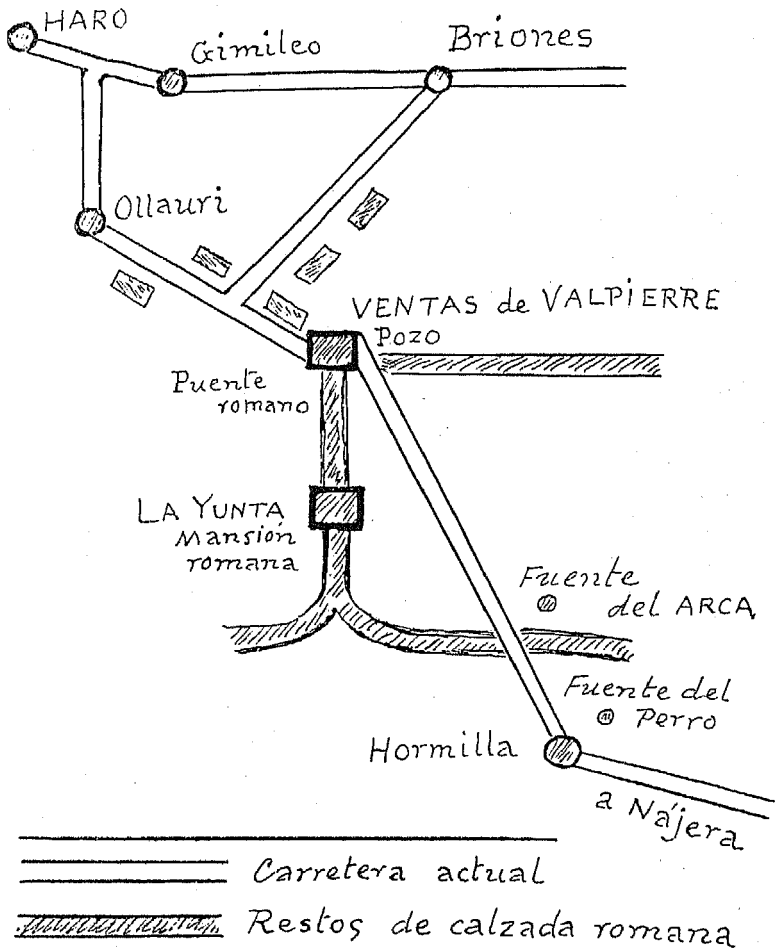
Las calzadas romanas, sobre todo las principales, estaban flanqueadas a ciertas distancias, a treinta millas poco más o menos una de otra, de una especie de posadas llamadas *mansiones*, que se dividían en dos clases: mansiones propiamente dichas y *mutaciones*. Las primeras eran las que tenían dispuestos cuarenta caballos con el número necesario de carros, bueyes y otros animales de carga para la conducción de efectos, bagajes y toda la impedimenta militar. Las otras sólo mantenían veinte caballos y la mitad de los efectivos citados.

No estará de más advertir que los arquitectos romanos suprimían la argamasa en muchas de sus construcciones, aun en algunas monumentales y grandiosas, como por ejemplo en el admirable acueducto de Segovia; pero, de tal manera juntaban las piedras labradas a escuadra y tan fuertemente quedaban unidas, que han resistido impasiblemente el azote devastador de los elementos y de los siglos.

Ni que decir tiene que, estando las mansiones destinadas a habitación de personas y acémilas, necesitaban estar surtidas de agua en sus cercanías para el uso personal y doméstico. Los romanos, tan cuidadosos de la higiene, no podían prescindir de este elemento.

Sirva cuanto hemos dicho hasta ahora de premisa para el argumento que pretendemos obtener de la observación de los lugares que hacen a nuestro intento en la gran llanura del coto extenso de

Valpierre. Caminos, edificios y puente serán la confirmación de identificar con Atiliana las Ventas de Valpierre.



IV. CAMINOS VIEJOS Y RESTOS DE CALZADAS

Don Tomás López, en su mapa de la Rioja publicado el año 1819 cuando aún no existían las modernas carreteras, distingue y separa las Ventas de Valpierre de la Casa o lugar titulado La Yunta, que señala a corta distancia al sur de las Ventas. Y hace muy bien al proceder así, como hemos de apreciar más adelante en la inspección ocular de ambos.

Las Ventas de Valpierre figuran en el partido de Logroño entre Briones, San Asensio, Cidamón, Zarratón, Rodezno y Ollauri.

La Yunta va —cosa rara— en el partido de Santo Domingo entre Hormilla y Hervías. Se supone esta extraña separación antes de la formación actual de la provincia de Logroño (año 1833), que se dividía en estos dos grandes partidos o corregimientos, pertenecientes ambos a Burgos, según en él se nos expresa.

En el mapa de D. Tomás López van marcados (por lo que hace a nuestro asunto) los caminos siguientes: 1. De Briones a Hervías.— 2. De Gimileo a Hormilleja.—3. De Briones a Azofra.—4. De Briones a Nájera, pasando por Hormilla.—5. De San Asensio a Hervías. Este se cruza en las Ventas de Valpierre con el de Gimileo a Hormilleja, con el de Briones a Azofra y con el de Briones a Nájera por Hormilla. Ni que decir tiene que en el trazado de estos caminos viejos se aprovecharon las antiguas calzadas.

Una vez cruzada la carretera Burgos-Logroño por la de Haro a San Millán nos colocamos a la entrada de Ollauri, en cuyo punto, en vez de continuar a Rodezno, tomamos la que conduce a Nájera y recorridos unos diez kilómetros nos hallamos en las Ventas de Valpierre.

A ambos lados de esta carretera, y ya desde enfrente de lo que llaman la Granja de Vareta, pueden reconocerse varios trozos de calzada romana; hemos identificado dos a la derecha y otros dos a la izquierda, y en el otro camino en dirección a Briones, otros cuatro a la derecha paralelos al mismo.

Las dos calzadas, como las dos actuales carreteras, venían a encontrarse en las Ventas, pero a diferencia de las dos carreteras, que forman ya una sola, yendo a parar a Nájera, pasando por Hormilla vuelven a separarse para ir una en dirección a Hormilleja y la otra en dirección S., bifurcándose una vez pasada la Yunta para bajar a Azofra y a Hormilla, respectivamente.

No queremos insistir más en esto de las calzadas romanas de Valpierre pues, además de estar todos los autores conformes en su existencia e identificación, a la vista de todos aparecen a poco que nos fijemos en el terreno. A pesar de los miles de años transcurridos y de la labor destructora de hombres y elementos ahí están como testimonio perenne del paso del Imperio Romano por las Ventas de Valpierre.

Lo que sí debemos hacer es sacar las legítimas consecuencias. En las Ventas se cruzan dos calzadas romanas de importancia, ya que su anchura es de cinco metros. Los caminos abiertos a su lado han descarnado con el tiempo la contextura de su construcción, lo que permite ver cómo responde a lo que hemos explicado acerca de

las vías romanas en sus diversos estratos. Esto mismo puede observarse a la entrada y salida del puente, donde se ha extremado la solidez de la calzada, que ha superado tantos siglos los embates de los accidentes propios de los acontecimientos históricos y naturales. Destacamos lo interesante del cruce de dos calzadas romanas justamente en las Ventas de Valpierre para dar a este punto estratégico la importancia que en realidad tiene para las comunicaciones y viajes en la época romana.

V. EDIFICIOS, RESTOS Y RUINAS

Cada vez que se visita un lugar despoblado se nota invariablemente el lamentable despojo que el tiempo y los hombres van causando en sus efectivos. Una sola familia encontré el 10 de agosto de este año de 1964 en aquella espantosa soledad de las Ventas. Una sola casa habitada. Y otro edificio destinado a la guarda de ganado.

En los años 1945 y 1949 aún estaba en pie un núcleo de casas habitables, diez a la izquierda y cuatro a la derecha del puente romano con algunos corrales diseminados. Hoy son ruinas y montones de escombros. Hasta la Casa de la Junta, que el año 1843 sustituyó a la destruida en la guerra de la Independencia (lleva la fecha sobre la puerta) se ha desplomado por su lado N., cuando esos años la ocupaba la familia Violante.

De todos cuantos edificios vimos en nuestros distintos viajes nos interesan tres: Casa Diez, una casa de sola planta baja en el grupo de las diez a la izquierda del puente y la fortaleza o Casa de la Junta al S. de las Ventas. Digo que nos interesan estos tres porque son los indicios que nos llevan a la mansión Atiliana.

La Casa Diez ha dado nombre al río, que pasa junto a ella, pero que ignoramos cómo se llamaba en la antigüedad, si bien debió tener su importancia pues ha merecido dos puentes, uno el de las calzadas romanas y otro el de la nueva carretera, paralelos ambos. Por otra parte la Casa Diez sirve para comprobar la extensión que un día alcanzó el perímetro de las Ventas.

En el grupo de diez casas ya citado había una —ya totalmente desaparecida— que los años 1945 y 1949 nos llamó la atención por ser un cuadrilátero perfecto con su techumbre sostenida en el centro por una pilastra hecha de canto rodado, fuertemente ligado por argamasa y que tendría unos tres metros de altura; su amplitud y disposición indicaba haber sido un establo capaz para treinta caballerías mayores. A no ser que hubiese servido de almacén de pro-

visiones y depósito de víveres y piensos. Insistimos en lo original del detalle de la pilastra cuadrada de canto rodado. En nuestra última visita no hemos hallado rastro alguno. Desapareció todo.

Algo más hemos de detenernos en la inspección ocular de lo que con el puente consideramos clave para identificar Atiliana con las Ventas de Valpierre. ¿Cómo vimos en 1945 la que vamos a llamar por ahora la fortaleza o Casa de la Yunta de Valpierre? Siguiendo desde el puente la calzada romana en dirección S. o de Azofra, como antes dijimos, y andados unos seiscientos metros, a la izquierda del camino, unas ruinas de sillares todavía sus paredes en pie por tres de sus lados testificaban la existencia de un edificio antiguo de colosales dimensiones. Por eso hace muy bien D. Tomás López cuando en su mapa distingue y separa como dos cosas distintas las Ventas de Valpierre y la Casa de la Yunta de Valpierre con distancia entre unas y otras de unos seiscientos metros. Para la descripción que sigue, pueden ayudar las fotografías de la fortaleza.

Sorprendía encontrar en aquel sitio un edificio de tan gigantescas proporciones y de maciza construcción. Cuadrilongo de doce por catorce metros de lado y siete de altura fue fabricado de piedra sillar a trozos sin argamasa y a trozos fuertemente ligados por cemento. Estaba ya sin tejado y derruidas en la parte alta las paredes de dos de sus lados. A pesar de su estado ruinoso se apreciaban en él tres pisos: sótano o subterráneo excavado en la misma roca, planta baja y piso alto. En el sótano una gran plataforma llenaba la cuarta parte del pavimento, cuyo destino se ignora. En la fachada meridional se abría puerta y dos ventanas laterales correspondientes al piso llano y encima otras tres ventanas, todo lo cual por su traza y estilo indicaba su época del siglo XVI, perforando el grueso muro mucho más antiguo. Esto vimos y fotografiamos el año 1945. Cuando volvimos el año 1949 la fachada renacentista había desaparecido por completo y algunas de sus piedras estaban dispersas por sus alrededores; desmanteladas las cuatro paredes sólo se alzaban unos trozos de muro que se habían resistido a caer en las esquinas y pocos metros de sillería que sobresalía del suelo. El año 1964 sólo puede verse el sótano con la plataforma casi cubierto de montones de enormes piedras, y a ras de tierra, los restos que aún quedaban de los muros. Desolador espectáculo, pero que todavía en su imponente grandeza y extensión denota la importancia que debió tener tal edificio reducido ya a un yerto erial y montón de escombros. Esto es lo que llama Govantes la Casa de la Yunta y que, según él, fue destruida el año 1808. Desde luego sería abandonada, pero, como hemos visto,

su destrucción completa no ha sucedido hasta ahora. Para nosotros, dada la importancia de esta construcción, su estilo, y la inexplicable existencia de un tal monumento en un sitio inadecuado y sin finalidad aparente, nos hace considerarla esta casa como el núcleo central de la mansión romana ATILIANA.



13. Estado actual de lo que fue mansión romana. 10 agosto 1964.

VI. EL PUENTE ROMANO

Es lo único que de la antigüedad queda casi completo en las Ventas de Valpierre. No es un puente de ahora, está claro. Ni siquiera medieval, tan característicos como son todos los puentes de los siglos medios, que se distinguen por su arco más elevado en el centro que en los extremos. Hasta tiene éste de Valpierre, para que podamos asignarlo a la edad romana, el carecer de argamasa en las juntas de las piedras, a pesar de lo cual ha resistido los embates del tiempo y se sostiene, aunque parezca que le falta poco para desvencijarse su único arco y venir a tierra.

Pero no es sólo el estar simplemente unidas las piedras sin trabazón alguna lo que nos le hace considerar como romano, sino que es al mismo tiempo punto de enlace de las distintas calzadas reconocidas por todos como romanas que afluyen a él y a la entrada y a la salida dejan ver con toda claridad el entretrejado de sus diversos estratos, que vienen a reforzar los arranques de su sencillo arco, que desplaza un hueco de unos tres metros y medio, siendo la anchura de su calle cinco metros y medio, medio más que las calzadas. Se halla bastante bien conservado, si bien se notan algunos desperfectos debidos al agua del invierno y los temporales y accidentes atmosféricos.

ricos. Sus lados están guarnecidos por dos pretiles de enormes piedras cuidadosamente labradas a escuadra.

VII. LAS DISTANCIAS

Para complemento de nuestro trabajo hemos de decir que las distancias de las Ventas de Valpierre y Casa de la Yunta a Briviesca y San Martín de Berberana responden a las que da el Itinerario desde Virobesca a ATILIANA y desde ATILIANA a Barbariana. No tenemos que recurrir al artificio de error en el Itinerario de Antonino, como se ven precisados a hacer otros autores para llevar la Mansión Atiliana al punto de antemano establecido por ellos. No hay que prefijar la localización de lo que se busca, sino después de aportar todos los datos pertinentes al caso y comprobados que hayan sido, deducir la legítima consecuencia como hemos venido haciendo en nuestra modesta investigación revalorada con varias visitas a las Ventas de Valpierre y la curiosa inspección ocular llevada a cabo en aquellos lugares.

El Itinerario señala de Briviesca a ATILIANA treinta millas, que a razón de 1.400 metros la milla hacen 42 kilómetros; y desde ATILIANA a San Martín de Berberana treinta y dos millas que a razón de 1.400 metros la milla hacen unos 45 kilómetros; distancias ambas que aproximadamente coinciden en las Ventas.

VIII. SURTIDO DE AGUA

Ya dijimos que el agua era una de las condiciones indispensables para el establecimiento de una mansión romana instalada a lo largo de las calzadas. Atiliana, como tal mansión, debía tenerla.

Pero es el caso que Valpierre es un lugar muy seco y no se encuentra agua en toda la extensión de su territorio. Y esto no es de ahora. Gonzalo de Berceo nos hace saber, en la Vida de San Millán, que también en su tiempo —siglos XII y XIII— pasó el Santo «por medio de Valpierre un *sequero* lugar» para ir en busca de San Felices a Bilibio.

Lo cual se convierte en una seria dificultad para la identificación de las Ventas del Valpierre con Atiliana. Sin embargo, la ausencia de agua actualmente no es total.

Existe un pozo junto al grupo de casas del otro lado de la carretera, a la izquierda del que baja a Hormilla, con un caudal suficiente para las doce familias que en algún tiempo allí vivieron.

Fue captado además poco más abajo un manantial, también a

la izquierda de la carretera y junto al camino viejo, que se recogió en un arca o depósito para surtir de aguas a Hormilla.

Y un poco más adelante, siguiendo a la izquierda, se encuentra todavía otro manantial que se denomina vulgarmente la Fuente del Perro.

Es cierto que hoy no pasa agua por debajo del Puente Romano, pero ¿puede afirmarse lo mismo al cabo de dos mil y más años, a que se ha de reducir el tiempo de su construcción? Por lo menos se conserva el álveo del río que bajo su arco pasó y los habitantes, que aún quedan, lo designan con el nombre de «Río de Casa Diez» por pasar junto al edificio de que antes hablamos y debió formar parte de los depósitos de la mansión romana.

En sus buenos tiempos tuvo el lugar de las Ventas de Valpierre un nutrido vecindario, a juzgar por los restos de casas que todavía se ven, y teniendo en cuenta que sus vecinos se dedicarían al pastoreo y a la labranza, hemos de suponer racionalmente un surtido de agua conveniente a sus necesidades.

Salvada así esta seria dificultad del agua, y teniendo a su favor los restos inconfundibles de las calzadas romanas admitidas por todos, el edificio romano que existió hasta el año 1808 y cuyas ruinas pueden verse al presente, y sobre todo el puente romano conservado íntegro, reparando además en la exactitud de las distancias con el Itinerarium de Antonino por el oriente hasta San Martín de Barbariana y por el poniente a Briviesca, podemos decir que hemos encontrado los restos y, por consiguiente, la mansión romana de ATILIANA en las Ventas de Valpierre, dentro de la Rioja.

Con esto doy por terminada mi labor de investigación acerca de la mansión romana Atiliana, dándome por contento, si con mi trabajo perseguido por espacio de algunos años, he logrado aportar mi granito de arena y lanzar un rayo de luz sobre el mapa de la Rioja romana y en un caminar oscuro, apuntar la posibilidad de ver con claridad la solución de un tan complejo problema.

BIBLIOGRAFIA

BLÁZQUEZ (Antonio) y SÁNCHEZ ALBORNOZ (Claudio). Vías Romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza. — Memoria n.º 1 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid. 1918. Pág. 11.

CANTERA Y ORIVE (Julián). La Batalla de Clavijo y Aparición en ella de nuestro Patrón Santiago. Vitoria, 1944, el cap. I, «Caminos viejos de la Rioja», pág. 61-70.

CEAN BERMÚDZ (Juan). Sumario de las antigüedades romanas que hay en España..., Madrid-Burgos, 1832, 4.º, XXVIII, 538 págs.

CORNIDE (Joseph). Noticia de las Antigüedades de Cabeza del Griego. Memorias de la R. Academia de la Historia. Tomo III, Madrid, pág. 142-143.

CORTÉS Y LÓPEZ (Miguel). Diccionario Geográfico-Histórico de la España antigua tarraconense, bética y lusitana. Tomo II, Madrid, 1836.

GOVANTES (Angel Casimiro). Diccionario Geográfico-Histórico de España. Sección II que comprende la Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos. Madrid, 1846. — Disertación sobre la localidad de las antiguas mansiones romanas *Atiliana* y *Barbariana*. Manuscrito en 8 hojas en 4.º en la Biblioteca de la R. Academia de la Historia.

LAPIE (Pedro M.). Atlas Universel de Géographie ancienne et moderne. Paris, 1851. Fol. 50 lám.

LOPERRAEZ CORVALÁN (Juan). Descripción Histórica del Obispado de Osma, Madrid, 1788, Tomo I, pág. 28. Inscripciones.

LÓPEZ (Tomás). Mapa de la Provincia de Logroño. 1.ª ed. 1813; 2.ª ed. 1819.

MADOZ (Pascual). Diccionario Geográfico de España. Madrid, 1846, en sus respectivas voces.

MILLER (Conrado). Itineraria Romana. Stuttgart, 1916.

MUÑOZ Y ROMERO (Tomás). Diccionario bibliográfico histórico de los antiguos reinos, provincias de España. Madrid, 1858.

PARTHEY (G.) et PINDER (M.). Itinerarium Antonini Augusti. Berlín, 1848.

TARACENA Y AGUIRRE (Blas). Restos romanos en la Rioja. Archivo Español de Arqueología, n.º 46, Madrid, 1942, vol. 15, pág. 37-40.

WESSELING (Pedro). Vetera Romanorum Itinera, sive Antonini Augusti Itinerarium, Amsterdam, 1735.

ZURITA (Jerónimo). Anales de la Corona de Aragón. Zaragoza, 1669.